



**Afectos que en celebridad de la toma de Pamplona,  
consagran los Españoles á su amado Rey y Señor Don  
Fernando VII conmemorando el dia 14 de Octubre de 1813,  
cumpleaños de S. M.**

<https://hdl.handle.net/1874/42651>

*Afectos que en celebridad de la toma  
de Pamplona, consagran los Espa-  
ñoles á su amado Rey y Señor Don  
FERNANDO VII commemorando el  
dia 14 de Octubre de 1813, cum-  
pleaños de S. M.*

---

○ tú abundante Otoño, que del año  
Eres parte si puede dividido  
El tiempo, en la veloz carrera,  
Que formando de instantes sucesivos  
Los minutos, las horas y los dias,  
Las semanas los meses, años, siglos,  
Tan rápido camina, que hasta ahora  
Ningun mortal su curso ha detenido.  
Detente hoy á mi voz; ¡pero cuán necio  
El imposible, que confieso, pido!  
Detenerte no puedes, mas no obstante,  
Llevado del exceso, del delirio,  
De un extremo dolor que me atormenta,  
De una pena que turba mis sentidos,  
De una idea que aflige mi memoria,  
De una pasion que agita el pecho mio,  
Pido que te detengas, no un momento  
Sino el preciso tiempo que imagino

Ser para mis ideas necesario,  
 Pues hoy en tu estacion llenarlas fio:  
 Mas si en la realidad parar no puedes,  
 Podrás en metafórico sentido,  
 Y esto á mi intento basta por ahora.

¡O cuántas cosas en tu estancia miro!  
 Tus meses ya mas frescos y templados  
 Que los del caluroso ardiente estío,  
 Tus dias, unos claros y serenos,  
 Otros con blandas lluvias y rocíos,  
 Húmedos y apacibles me presenta  
 Sino valles hermosos y floridos,  
 Prados reverdescidos con los nuevos  
 Retoños de la yerba producidos,  
 Que entre las secas y agostadas hojas  
 Parecen al brotar los tiernos hijos  
 Hermosas esmeraldas, engastadas  
 Con natural primor en oro fino.

Los Arboles robustos agoviados  
 Con frutos sazonados y exquisitos,  
 Y las frondosas y lozanas vides,  
 Haciendo gala de su fruto opímo.  
 Mas ay! que contemplando tus tesoros,  
 Del principal objeto ya me olvido,  
 Y absorto en tus hermosas producciones,  
 De la que hoy en tí busco me desvio.

El catorce de Octubre en otro tiempo  
 De júbilo, placer y regocijo,  
 Mas dia en éste de dolor y llanto,  
 ¡Cuánto recuerdas, cuánto al pecho mio!  
 Dia feliz quando en el suelo Hispano

Resonaban los cánticos festivos,  
 Los vivas, los aplausos y las voces  
 Con que el Pueblo mas fiel, el mas sencillo,  
*El Natal de Fernando* celebraba;  
*Fernando*, si, ¿mas cómo el lábio mio  
 Ha pronunciado tan amable *Nombre*  
 Sin que mi corazon al producirlo,  
 No experimente del dolor la fuerza  
 Siendo dentro del pecho dividido?  
 Dia feliz quando miraba *Hesperia*,  
 Al dueño mas amado, mas querido  
*Príncipe* idolatrado, en quien tenia  
 Su esperanza, su amor y su cariño.  
 Mas ahora infeliz, infeliz dia,  
 En que miramos tristes, afligidos  
 De nuestro propio seno arrebatado  
 Este mismo *Fernando*, que cautivo,  
 Baxo el dominio del mayor tirano,  
 En dura esclavitud gime oprimido.  
 Infeliz dia sí quando en él, solo,  
 En vez de aquel antiguo regocijo  
 Que antes le distinguia en la existencia,  
 Entre nosotros del Hispano hechizo;  
 Solo nos ha quedado la memoria  
 Para llorar su ausencia y su martirio,  
 Para sentir las penas que le cercan,  
 Y temer, ay de mí! su precipicio.  
 Este amado Monarca virtuoso,  
 Que de su Reyno la delicia ha sido,  
 Despojado se vé pérfidamente  
 Del Trono, que por tantos largos siglos,

Ha colocado en el altar virtudes,  
 Con laureles la España enriquecido,  
 Pues nos presenta casi inseparables  
 Del Cetro y Sólido los enormes vicios,  
 Que solo propios son de quien desprecia  
 De nuestra fé los sólidos caminos.

Dia en fin infeliz, en unos tiempos  
 En que el soberbio Galicano impío,  
 De su injusta codicia dominado,  
 Y de su iniqua saña conducido,  
 Le declaró la guerra sin rebozo  
 Al soberano místico edificio,  
 Que sobre el destrozado Capitolio  
 Estableció, Supremo Autor Divino.

¡Mas, ó buen Dios! ¿será posible dure  
 Tal confusion de males? ¿tal abismo  
 De desgracias? ¿Seremos dominados  
 De nuestros mas temibles enemigos,  
 Que segregados voluntariamente  
 De tu dócil rebaño, de tu aprisco  
 Devoren como lobos carniceros  
 En el redil los tiernos Corderillos?  
 ¿Veremos destrozadas las cabañas?  
 ¿Dispersos los Pastores, y oprimido  
 El ganado inocente sin que pueda  
 Exhalar su dolor entre balídos?  
 ¿No volverán á ver ya nuestros ojos  
 Este Rey tan amado y perseguido?  
 ¿Será sacrificado á la perfidia?  
 ¿Será cortado de su vida el hilo,  
 Y vertida su púrpura inocente?

¿Mas adónde camina el dolor mio?  
 ¿Adónde mis temores me conducen?  
 ¿Dónde... por qué.... ni como desconfío  
 De la piedad Divina? ¿Ya no vemos  
 Visibles sus favores, sus auxilios?  
 ¿No ha disipado el brazo poderoso  
 Los hasta aquí invencibles enemigos?  
 ¿No ha infundido valor á los Soldados  
 Que otras veces corrian fugitivos?  
 ¿No les ha concedido las victorias  
 Á los mismos que tantas han perdido?  
 ¿No ha lanzado ese Ejército triunfante  
 De la fuerte Pamplona al enemigo,  
 Adquiriendo una gloria que eterniza  
 Su fama en la existencia de los siglos?  
 ¿No ha congregado con su voz las gentes.  
 Los Reynos y Naciones ha reunido,  
 Para que juntos todos desbaraten  
 Los soberbios proyectos, los delirios  
 De la disforme bestia, que asombraba  
 El Orbe con sus fieros, y bramidos?  
 Y finalmente ¿no nos ha mostrado  
 Su mayor proteccion quando elegido  
 Ha para nuestros triunfos y victorias  
 El ilustre, feliz, sábio caudillo  
 Á cuya direccion, cuya prudencia  
 Debemos los laureles adquiridos?  
 No, no desconfiemos, Españoles,  
 Pues el Héroe Británico Wellington,  
 Con la espada en su mano vencedora,  
 Y su brazo de Dios fortalecido,



Hollando los soberbios Pirineos,  
 Que ya baxo sus pies están rendidos,  
 Y traspassando la orgullosa Francia  
 Con vuestros propios Gefes, que tan dignos  
 Son de su confianza, y de la vuestra  
 Sabrá con ardor noble conducirnos  
 Hasta llegar á la prision que oculta  
 Entre dolosos viles artificios  
 Nuestro Monarca, nuestro dueño y Padre  
 Por quien son nuestras ansias y suspiros.

Sentado, no lo dudo, le veremos  
 Sobre el augusto Trono, que adquirido  
 Por el valor, virtudes y justicia,  
 Le dexáron tan bien ennoblecido  
 La piedad de Pelayo, y Recaredo,  
 Fernando y.... mas fuera ya prolixo  
 El detenerme en describir los nombres  
 De tantos hombres de la España dignos,  
 En su mano el Cetro con la espada  
 Le veremos triunfar de los impíos:  
 La Religion dominará en su sόlio,  
 Y la tranquilidad en sus dominios;  
 Quando extirpadas las infames sectas,  
 Y desterrada la impiedad y vicios  
 Queden con el Monarca los Vasallos  
 Con vínculos reciprocos unidos.  
 Oh ¡quándo lograremos tanta dicha!  
 Ah ¡quándo cesarán nuestros gemidos!  
 Oh ¡Fernando! recibe nuestros votos;  
 Y qué si fuera fácil el oirnos,  
 Escucha nuestras voces y lamentos,

Atiende desde ahí nuestros suspiros.  
 Haz un esfuerzo , rompe las cadenas  
 Con que te tiene un bárbaro oprimido:  
 Vuelve al tierno regazo de tu Pátria;  
 Á los brazos amantes de tus hijos;  
 Al fin de los Pueblos que te aman;  
 Vuelve , pues , de tu Corte al dulce asilo.

No te pame el horror de los destrozos  
 Que desde que te fuiste hemos sufrido;  
 No te estremezcan los despojos tristes  
 De Ciudades y Pueblos destruidos,  
 Ni los campos sembrados de esqueletos  
 Que el tiempo ha desecado , y consumido;  
 No el ver nuestros semblantes macilentos  
 De miserias , y males abatidos;  
 No las madres y viudas desoladas,  
 No los huérfanos , pobres desvalidos,  
 Pues todos con tu vista deseada,  
 Sino remedio , encontrarán alivio;  
 Todos en una voz dicen .. Fernando , ..  
 Y repiten con ayes y gemidos:  
 Ven , que aun tenemos sangre que ofrecerte,  
 Aun nos esperan nuevos sacrificios.

MADRID

IMPRESA DE VILLALPANDO

AÑO DE 1813.